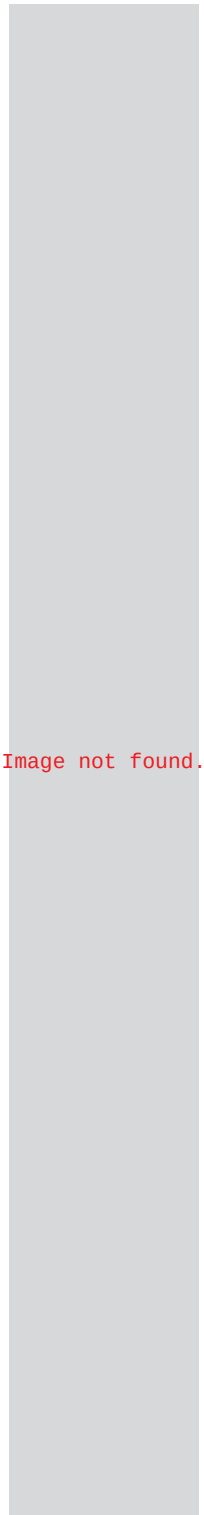
CARTA ABIERTA A DIOS EN NAVIDAD

Susana Crudelli



Capítulo 1

CARTA ABIERTA A DIOS EN NAVIDAD

Hola! ¿cómo estás? acá ando, en el nordeste de un país caluroso en diciembre, lejos de la nieve y las barbas blancas. Pero bien. Te cuento lo que me pasó esta noche esperando que tu hijo nazca.
Puse un pollo en el horno, primera o segunda vez en mi vida que cocino un ave de corral.
No sabía que de vez en cuando hay que controlarlo y me fui a la boutique de avenida Urquiza. Me probé seis o siete remeras, en España llamadas camisetas, sólo me traje dos. Después me acordé de lo de la tanguita rosa, me fui para el centro y traje dos: un culote esos de moda para Natacha y una inmensidad, onda carpa de circo, para mi vecina doña Rosaura.
Bué, todo tranqui me puse a depilarme los bigotes, a pasarle el cepillo a los gatos, y de pronto Natacha grita desde la ducha que se incendia la casa del vecino, o su asado.
Qué raro -pensé- Alfredo es muy buen cocinero.
Me pinté las uñas. Se cortó la luz, empecé a blasfemar, no veía el color del esmalte, pero pensando en que es tu día me callé. También hice un recuento de todos mis borrones, pecados y andanzas de dos mil cinco, pero Mabel dice que Vos no castigas, así que pensé que la culpa es de la compañía de la energía eléctrica (acá llamada EPE ¿me entendés?) y que Vos sos inimputable.
-¡Mamaaaaaaaaaaaaaa!!!!!!! el pollo!!!!!!!!!
¡AHI ME ACORDE!!!!!!!!!!!!!
Saqué unas patas negras, la pechuga chamuscadas y desde las alitas salían lenguas de fuego... ¡Ay!!!!!! Pero si no sos Vos, ¿quién me castiga?

Por ejemplo, ahora mi madre me habla de la costura de no sé que vestido, ves? Yo escribiendo a una carta a Dios y ella con esas nimiedades.
Vuelvo a lo del pollo, (si todavía me estás leyendo) cuando terminaba entre velas de sacar el pollo negro, gritos y bastonazos desde la puerta, mi abuela. Cartón lleno. Supervisión: todo mal, sos un desastre, que chica que nunca sirvió para nada, mirá Natachita, no hay que ser como tu madre, etcétera, etcétera.
Lo grave, lo realmente grave, es que me quebré una uña con la manija del horno, lo demás es relativo.
Y ahora te dejo, vamos a comer no sé qué cosa que encargó mi madre por teléfono y me llaman todos a los gritos, para que pague yo…